

## **HACIA UNA VIDA CONTEMPLATIVA PARTE III**

Dice Efesios 4:22 ***“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos”***.

Tanto los deseos engañosos como la antigua manera de vivir, vienen a ser un distintivo del viejo hombre. En términos modernos usados por la psicología, a estos dos rasgos podríamos llamarle los apegos excesivos y los programas emocionales, respectivamente. De acá en adelante trataremos de usar estos términos por motivos de tener más luz en lo que ya nos dice la Biblia de manera literal. Leer La Escritura no necesariamente nos da la luz que necesitamos, parte del ministerio que le debemos a la palabra es explicarla. Si recordamos el caso del etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro leyendo al profeta Isaías; acudiendo a él Felipe, le dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él (Hechos 8). Vemos, pues, que la lectura de la Biblia, no necesariamente nos revela una verdad, es allí donde son necesarios los miembros del Cuerpo de Cristo a quienes Dios les ha dado la gracia para explicarla. En ese sentido acudiremos a estos términos modernos de la psicología, pues, tendremos una mejor explicación de lo que nos dice la Biblia. Recordemos que la Biblia fue escrita hace dos mil años, por lo tanto, necesitamos explicarla con una terminología más adaptada a nuestro tiempo, obviamente, sin salirnos de la doctrina impartida por el apóstol Pablo.

La antigua manera de vivir es un formato de vida, y un formato, en términos modernos responde a una programación, a algo ya prefijado, por lo tanto, no estamos fuera de contexto al usar la frase “Programas Emocionales”. Al usar esta terminología psicológica, lo que pretendemos es conocer un poco más acerca del ser interior del hombre. No es malo que usemos la ciencia moderna para entender un poco más la verdad de Dios. Tradicionalmente, hemos sido bastante religiosos y cerrados para conocer y usar ciertos conceptos de la psicología, pero esto no es malo, toda vez y cuando sólo sea una herramienta, y no el centro de lo que hablemos. Sabemos que la única solución para el hombre es Dios, jamás usaremos la psicología para buscar nuestra restauración. Si nosotros anhelamos tener victoria sobre el viejo hombre, debemos observarlo y estudiarlo para lograr ese fin, de lo contrario, ni siquiera sabremos ubicarlo en nuestra existencia.

El ser humano es muy complejo, no guarda información sólo a nivel de la mente, sino también a nivel emocional, sean estas buenas o malas experiencias. Es de suma importancia saber que nosotros no almacenamos información solo a nivel del cerebro, sino que en ello está implícito todo nuestro sistema nervioso. Hay cosas que nosotros guardamos emocionalmente, por ejemplo, las experiencias que nos sucedieron cuando estábamos en el vientre de nuestra madre. Obviamente, nadie tiene la capacidad de recordar su etapa de vida fetal, sin embargo, la tenemos registrada a manera de emociones. Hasta el día de hoy, hay muchas cosas que nosotros no las guardamos memorísticamente, sino emocionalmente.

Si nosotros pensamos en algunas de las cosas que tienen que afrontar los seres vivos, encontraremos que muchas de ellas fueron desagradables; algunos no fueron deseados por sus progenitores, otros fueron abandonados, otros fueron maltratados, etc. pero de manera instintiva el ser humano trata de sobreponerse a ese sufrimiento, de una u otra forma, desde pequeños todos tratamos de crear un refugio, procuramos no sufrir, siempre buscamos la manera de ser felices; y así es como se forman los programas emocionales.

En este mundo todos buscamos la felicidad, aunque en experiencia la tenemos muy limitada. La razón por la cual buscamos ser felices es porque de manera inherente sabemos que Dios nos hizo para ello. De hecho, una de las cosas que ha de sucedernos antes de entrar a la eternidad es que Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos y ya no habrá más tristeza ni dolor, seremos felices eternamente. En aquel tiempo ya nadie sufrirá por nada, ni siquiera tendremos ambición y ansiedad por las riquezas, estaremos plenos en Dios. Todo lo contrario nos sucede en esta vida,

siempre estamos expuestos al dolor, por lo tanto, buscamos la manera de escondernos de nuestra realidad a través de los Programas Emocionales para la Felicidad.

Cuando a alguien lo empiezan a molestar, se burlan de él, y lo hacen sentir vulnerable, esta persona adopta una manera de ser mediante la cuál se pueda sentir protegido de ese daño emocional, de allí que algunos se vuelven enojados, introvertidos, prepotentes, etc. Lo que hacemos inconscientemente ante las circunstancias de la vida es programarnos emocionalmente con tal de ser felices, de allí es que surgen los diferentes caracteres personales. No es que esa coraza de defensa sea la verdadera personalidad de cada ser humano, sino que es el mecanismo que todos utilizamos para evitar el dolor, y así es como todos nos vamos programando emocionalmente a lo largo de nuestra vida; a esto se refiere el apóstol Pablo cuando nos exhorta a que nos despojemos del viejo hombre, a que desechemos todos los programas emocionales en los cuales nos hemos refugiado.

¿Se da cuenta lo complejo que es ser libres del viejo hombre? Es reconocer que necesitamos ser liberados de la naturaleza caída que heredamos de Adán más todas las programaciones emocionales que hemos adquirido en la vida. Hay creyentes que vienen al Señor y por más que lo intentan, no pueden dejar de ser iracundos, callados, orgullosos, apocados, etc. la razón es que no logran identificar su viejo hombre, por lo tanto, no encuentran liberación.

En cuanto a los deseos engañosos, o los apegos excesivos, podemos decir que son aquellas conductas que le dan placer al hombre. Los apegos excesivos son una inclinación, o una reincidencia en ciertas prácticas que satisfacen el ego del hombre, los cuáles no se pueden dejar tan fácilmente. Un apego excesivo es lo que nosotros conocemos como un “vicio”, es decir, una práctica de la cuál ya no tenemos manera de escapar.

Podemos decir que los apegos excesivos son el botón de encendido de los programas emocionales. Nadie tendría una marcada programación emocional, a menos que ésta le cause cierto placer en la vida. Reconozcamos que el que es de carácter violento, le gusta ser así; el que es introvertido, de igual manera halla placer sintiéndose retraído en sí mismo. Según estudios que algunas personas hicieron, de un 100% de mujeres que se han divorciado de sus maridos por ser alcohólicos, un 70% de ellas se han vuelto a casar con maridos alcohólicos. ¿A qué se debe este fenómeno? A las programaciones emocionales y a los apegos excesivos al maltrato marital.

Los apegos excesivos tienen su raíz en el engaño. El apóstol Pablo dice que nos despojemos del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos. Como ya vimos, la finalidad del hombre es buscar la felicidad; en esa búsqueda surgen apegos excesivos, pero al final lo que menos se encuentra es la felicidad, por lo tanto, los apegos excesivos son un engaño. Hubo un joven que se enamoró perdidamente de una jovencita; él era guapo, músico, estudioso y con muchas otras virtudes, pero lo triste fue que la señorita no lo quiso a él de igual manera. Un día ella ya no quiso ser su novia, y se terminó casando con otro hombre. Han pasado muchos años, y hasta el día de hoy aquel joven (a estas alturas ya un hombre) no ha podido casarse con nadie más. Aquella señorita se le hizo un apego excesivo en su alma que lo ha llevado a un fracaso personal, pues, interiormente sigue esperando a la que fue el amor de su vida. ¿A cuántas personas no les ha pasado esto mismo? Es porque ciertas conductas, personas o cosas se convierten en un apego excesivo. ¿Cuántas señoritas terminan siendo madres solteras por apegos excesivos de su alma? Tal vez sus padres las aconsejan que el “fulano” no les conviene, pero por más que les digan las cosas, ellas se apegan en extremo a esa relación que finalmente las lleva al fracaso. ¿Por qué insisten las señoritas en esas relaciones prohibidas? Porque les causa placer, se sienten felices, creen que al fin estarán realizadas; por eso decíamos anteriormente: Los apegos excesivos son el botón de encendido de los programas emocionales.

Los apegos excesivos generan pasiones irresistibles debido a nuestra naturaleza caída. El hombre es capaz de caer en pasiones insospechadas, somos seres que podemos caer en aberraciones inimaginables. Hay cosas que no se pueden explicar, por ejemplo, pensar qué gusto le encuentran las personas alcohólicas a vivir toda su vida en extrema ebriedad, y de igual manera

los drogadictos, o ¿En qué momento un varón pueden llegar a enamorarse de alguien de su mismo sexo?, ¿Cómo es que tanto hombres y mujeres pueden caer en el homosexualismo? Son cosas que no nos caben en la cabeza, pero ciertamente nacieron de una pasión. Por esta razón el apóstol Pablo le dijo a Timoteo: “huye de las pasiones juveniles”, porque el problema está en apegarnos a aquellas cosas que son para nosotros el “clic” de la felicidad.